

Guía de Materia N° 24

Eje Temático: Universalización de la Cultura

4. El Humanismo y el desarrollo del Pensamiento Científico:

- a.** El Humanismo: una nueva visión del ser humano; sus fundamentos e implicancias: el ser humano como dominador de la naturaleza y como creador de la sociedad. La creatividad artística del Renacimiento.
- b.** Los descubrimientos científicos de los siglos XVI al XVIII y sus efectos en la vida material y cultural de Europa, considerando los cambios en la vida cotidiana y en las visiones de mundo; el concepto de "razón" y discusión sobre sus efectos en el mundo moderno.
- c.** Ruptura de la unidad religiosa: Reforma y Contrarreforma; secularización de la vida social y cultural.

El Nacimiento de una nueva mentalidad

El desarrollo urbano y económico que se produjo en el Occidente de Europa, entre los siglos XI y XIII, acrecentó el interés por la instrucción: se abrieron nuevos centros de enseñanza, se cultivaron nuevas formas de pensamiento y creció considerablemente el número de estudiantes.

Las escuelas urbanas constituyeron los nuevos centros de instrucción de las ciudades que, en muchos casos, eran las antiguas escuelas de las catedrales. La enseñanza estaba a cargo de los clérigos, pero desde mediados del siglo XII apareció la figura del maestro como profesional de la enseñanza, y algunas materias jurídicas o médicas eran impartidas por personas seculares.

Las materias de estudio no habían cambiado desde la época carolingia. La enseñanza se hacía en latín y, debido a la escasez de libros, se basaba, fundamentalmente, en dictados del maestro.

La evolución de las más importantes escuelas urbanas -París, Oxford, Colonia- llevó a la aparición, en el siglo XII, de nuevos centros del saber: las universidades.

Al igual que los habitantes de la ciudad se habían organizado en gremios o corporaciones para trabajar y ayudarse entre sí, los estudiantes y sus profesores se organizaron también en una corporación: la «universitas». Se diferenciaba de las demás por su carácter eclesiástico; aunque no todos sus miembros eran religiosos, a todos los universitarios se les consideraba clérigos y dependían de la jurisdicción de Roma. Además, la «universitas» era internacional, tanto porque los maestros y estudiantes llegaban de todas partes, como por su misma actividad (la ciencia es universal) y por el derecho a enseñar en cualquier país.

En el desarrollo de las universidades influyó notablemente el conocimiento de algunos autores de la antigüedad, muchos de ellos a través de las traducciones árabes que llegaban desde la península Ibérica y de Sicilia. Las universidades se agrupaban en cuatro facultades: Arte, Derecho, Medicina y Teología. Para ingresar no se necesitaban estudios previos, únicamente conocer el latín, que era la lengua de estudio. El método de trabajo era la «Escolástica», basada en La Biblia, Platón, Aristóteles y los árabes. Figura clave de la Escolástica fue Tomás de Aquino, que supo aunar el pensamiento de Aristóteles con la fe de la Iglesia.

El **método escolástico** comprendía las siguientes fases:

1. Lectura comentada del texto (*Lectio*).
2. Planteamiento de un problema derivado de la lectura del texto (*Questio*).
3. Discusión de ese problema (*Disputatio*).
4. Conclusiones posibles (*Determinatio*).

Se trabajaba, fundamentalmente, planteando preguntas que dieran lugar a la discusión.

A partir del siglo XIV, las personas cultas de Italia se entusiasmaron con la herencia cultural y artística de la Antigüedad y emprendieron la tarea del renacimiento de esta cultura. A ello se sumó la llegada de exiliados bizantinos, que conocían mucho mejor las fuentes clásicas que los estudiosos de la Europa Occidental.

Este movimiento, que contó con figuras como Dante (“La Divina Comedia”), Petrarca (filólogo) y Bocaccio (“El decayeron”), fue el inicio del movimiento humanista, que se extendió por todos los países europeos a fines del siglo XV y principios del XVI.

El Humanismo

Hay dos hechos fundamentales para entender la gran difusión cultural que se produjo a partir del siglo XV. Por un lado, la imprenta, que permitió la difusión de las ideas a un mayor número de personas y países. Por otro lado, la expansión y generalización de la enseñanza universitaria: la creación de gran número de colegios o nuevas universidades dio lugar a la aparición de un ambiente de estudio e intercambio de ideas. Como el latín era la lengua fundamental en la enseñanza, era fácil encontrar importantes profesores, como Erasmo o Luis Vives, que enseñaron en distintas universidades europeas sin problemas para hacerse entender.

Esta actividad cultural de principios del XVI se centraba, básicamente, en el renacimiento de la cultura greco-latina. La gramática, la lectura de los clásicos, el

descubrimiento del gusto artístico de los romanos y helenos, la afición a la literatura, y el hablar y escribir con elegancia, todo esto se producía en un ambiente de tolerancia, intercambio de ideas y de discusión. A este movimiento se le ha llamado Humanismo.

"El hombre esta en el centro de todo lo que acontece. Cuando todo hubo sido creado, y el mundo estaba completo, emergió el hombre, y Dios le dijo: No te fijado lugar alguno, ni tarea, ni plan; De manera que puedes emprender cualquier empresa y ocupar el lugar que desee. Todo lo demás que existe estará sometido a las leyes que ordenes" Este verdadero manifiesto del humanismo escrito por Pico de Mirándola, es el fiel reflejo de lo que fue el pensamiento humanista. El Humanista pone como centro de la civilización al Ser Humano. Considera que la fuente del saber es la inteligencia humana y sus logros científicos, abandona las rígidas supersticiones y dogmas medievales, reclamando una doctrina flexible, racional y libre.

El fenómeno cultural del humanismo germinó en el mundo urbano y burgués. En las ciudades italianas, el renacimiento alcanzó mayor desarrollo debido a la persistencia de la tradición clásica y al mecenazgo (financiamiento al artista) de sus príncipes y de su burguesía ávida de cultura, además de los contactos comerciales y culturales con Bizancio.

Un enclave importante de esta nueva dinámica se desarrollo en Alemania y en los Países Bajos. Aquí destacó Erasmo de Róterdam, para muchos, el representante por excelencia del Humanismo. Erasmo esperaba edificar una sociedad que uniera la sabiduría antigua con los ideales cristianos. En su obra más conocida "El Elogio de la Locura" criticó las costumbres de la época, las supersticiones, los prejuicios y la ignorancia, así como la filosofía escolástica. Otros humanistas importantes fueron Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y Tomás Moro (1478-1535), el primero escribió "El Príncipe" un tratado político en donde el problema era simplemente el del poder, su adquisición y conservación, y el segundo que es autor de "Utopía" obra imaginativa e importantísima en la historia de las ideas políticas, que señalaba la ilusión de un proyecto para una mejor sociedad.

El Renacimiento

La palabra nació de los Humanistas que decían *rinascita* (renacimiento), que no suponía una resurrección de la antigüedad clásica, sino una renovación del hombre y su mundo; en parte por inspiración clásica y en gran parte como fruto de la renovada vitalidad. No era sólo copiar, sino fundamentalmente crear. El forjamiento de la nueva mentalidad surgió de la disposición de la burguesía de Europa occidental, en favor de nuevas formas de vida.

Entre los siglos XV y XVI el arte renacentista tuvo una de sus épocas más brillantes, la que se desarrolló en dos etapas: el Quattrocento (siglo XV) y el Cinquecento (siglo XVI). En el primero Florencia se convirtió en el centro artístico, para ceder tal lugar en el siglo siguiente a Roma.

Durante el Quattrocento, en las ciudades del Norte de Italia, los arquitectos revolucionaron la forma de construir edificios. Ya no interesaban la altura y luminosidad, sino la proporción y la armonía, que habían sido los principios del arte clásico griego y romano.

En Florencia, los artistas contaron con el apoyo de los Médicis, que gobernaban la

ciudad y deseaban embellecerla. Un arquitecto, Brunelleschi, un escultor, Donatello, y un pintor Masaccio, fueron los grandes creadores del Renacimiento florentino.

Los nobles y ricos comerciantes mandaron construir sus palacios en el nuevo estilo. Estos palacios renacentistas no destacan por su altura, sino que presentan forma de cubo, con dominio de las líneas horizontales.

Aparece una forma de representar el espacio basada en leyes geométricas, según las cuales los objetos se ven de menor tamaño a medida que están más alejados del espectador. Su aplicación a la pintura permite crear la sensación de profundidad sobre una superficie plana: es la perspectiva geométrica.

En el siglo XVI (Cinquecento), la existencia de monumentos antiguos abundantes en la ciudad de Roma, y la protección que los papas Julio II y León X dispensaron a los artistas, atrajeron a Roma a los más prestigiosos creadores de obras de arte.

Estos artistas eran personas cultas, que destacaron en otras ciencias además del arte: Leonardo da Vinci era pintor, arquitecto, filósofo e ingeniero. Miguel Ángel fue tan buen escultor y pintor como poeta y arquitecto.

Los principales representantes de este segundo Renacimiento fueron Leonardo (1452 – 1519), Miguel Ángel (1475 – 1564) y Rafael Sanzio (1483 – 1520).

El Barroco

El XVII es el siglo del Barroco. Este nombre incluye manifestaciones artísticas muy distintas, reflejo de los diferentes caminos seguidos por los países europeos en su desarrollo histórico y, como consecuencia, en el arte.

La ruptura de la cristiandad supuso un importante cambio en el ambiente cultural. Las universidades cerraron sus puertas a las nuevas ideas que consideraban sospechosas. Una atmósfera de intolerancia y de aislamiento cultural impregnó toda Europa, en contraste con el final del siglo XV y principios del XVI.

La época del Barroco europeo fue un periodo en el que cada país creó una cultura diferenciada, según fuera zona reformada o zona católica. En los países católicos, el Barroco tuvo un importante contenido religioso. La Iglesia católica reafirmó su poder frente al protestantismo con la representación de las «verdades de la fe y de los santos» en pinturas y esculturas, y con la construcción de grandes iglesias. En los países protestantes, el arte, generalmente, se puso al servicio de los ricos comerciantes y de los burgueses. Se puede hablar de la existencia de un Barroco católico y un Barroco protestante, aunque hay manifestaciones variadas dentro cada grupo, lo que hace difícil agrupar a todos los artistas en una de las dos tendencias.

Una característica común aparece en todos ellos: la cultura tradicional, las viejas ideas, ya no servían para explicar las cosas nuevas y los descubrimientos que se producían. Ante la avalancha de nuevos datos sobre el mundo y la naturaleza, el rasgo más característico fue la crisis de la manera tradicional de ver el mundo. Los esquemas medievales no eran suficientes, pero no todas las culturas supieron buscar nuevas vías de pensamiento para entender lo nuevo y superar la vieja visión del mundo. España, por ejemplo, se replegó en las doctrinas más tradicionales y la Inquisición perseguía a los llamados modernos. En los países con más libertad de pensamiento, se produjo un mayor desarrollo de la ciencia y de la cultura, se pusieron las bases ideológicas de las

grandes transformaciones de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y se crearon las condiciones para los extraordinarios avances de las diversas disciplinas de la ciencia.

El desarrollo científico

El ambiente cultural del siglo XVI puso las bases para que en el siglo siguiente se produjera lo que muchos historiadores llaman la «Revolución científica». La relación que el hombre establece con el medio en el que vive cambia a partir del avance de las ideas humanistas. El espíritu racionalista del hombre humanista determinó un acercamiento al conocimiento a través del Experimentar y el observar. Así el espíritu crítico llegó a cuestionar verdades que durante mucho tiempo se consideraron inmutables. De este modo durante el siglo XVI áreas como la astronomía, la geografía, la física y la matemática vieron alterado y aumentado sus conocimientos, produciendo el nacimiento de la ciencia moderna y asentando el desarrollo científico de los siglos posteriores.

Cambios aún más significativos se producirían en el siglo XVII, con la divulgación del pensamiento científico de tres nombres:

Francis Bacon fue el teórico del empirismo, pues defendió el principio de la experimentación en el campo científico. Además sentó las bases del método experimental, fundado en la inducción científica;

René Descartes su método basado en la vía deductiva, resultó importante ya que proponía un procedimiento para demostrar una verdad. En su obra "El discurso del Método" presentó un nuevo programa para la ciencia, en que la base era la duda metódica y la exigencia de evidencia racional para establecer un nuevo conocimiento;

Galileo Galilei es considerado el padre de la ciencia moderna. Complementó ambos métodos, el de la inducción baconiana y el de la deducción cartesiana. Su método consistía en crear una hipótesis que debe ser orientada por la meta a conseguir.

Durante el siglo XVIII se ampliaron los caminos del conocimiento aportados por el siglo anterior. Se privilegiaron las aplicaciones prácticas y se comenzó a intuir que la ciencia podía cambiar la vida del hombre.

Principales avances del Siglo XVI

- Miguel de Servet descubridor de la circulación de la sangre.
- Andrés Vesalio investigador que estableció las bases de la anatomía moderna.
- En 1543 se publicó *De revolutionibus orbium terrarum* de Nicolás Copérnico. Ésta fue una de las obras más importantes, ya que asentó las bases más sólidas para el progreso científico a saber: que el uso de la razón era tal, que podía corregir el mundo creado por la teología y los sentidos.

Principales avances del Siglo XVII

- Johannes Kepler formuló las leyes de los movimientos de los astros, y descubrió las órbitas elípticas de los planetas.
- Torricelli inventó el barómetro y junto a Pascal descubrió la presión atmosférica.
- William Harvey estableció los principios circulatorios de la sangre.
- Hooke realizó observaciones microscópicas, acuñando el término célula.
- Robert Boyle sentó las bases de la química moderna.
- Isaac Newton mediante la ley de gravitación universal explicó matemáticamente la posición y el movimiento del universo.

La Reforma Protestante

Uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia europea fue, sin duda, la Reforma protestante. Pero no sólo tuvo consecuencias religiosas, sino que dividió a la sociedad europea y provocó una serie de luchas entre Estados que se convirtieron en uno de los azotes más importantes de los siglos XVI y XVII.

La Reforma comenzó después de un periodo de gran libertad de opinión y de riqueza intelectual. En el norte de Europa, el espíritu crítico del Humanismo sirvió para reformular muchos aspectos de la espiritualidad medieval. Esto se expresó en:

- La lectura de los antiguos textos religiosos de la Biblia, que interpretaban la búsqueda del ideal del Hombre Cristiano. Además se privilegia la búsqueda de las fuentes originales, antes que mantenerse en las interpretaciones medievales.
- Un estudio cada vez más riguroso de las escrituras en griego y hebreo, aspecto no contemplado por los humanistas italianos.
- El espíritu crítico de los humanistas, hacia las Escrituras Sagradas.
- La invención de la imprenta ayudó en la rápida difusión de las nuevas ideas y lecturas de la Biblia. Ésta fue traducida a las lenguas vernáculas, lo que la hizo accesible ya no sólo para las elites, sino también para un círculo mayor de personas. Muchas veces, los textos venían apoyados por iconografías (imágenes), lo cual aumentaba su impacto entre los lectores. El regreso a las escrituras originales, sin mediadores algunos, reforzó la religiosidad individual.

Los antecedentes de la ruptura hay que buscarlos en la continua crisis que vivía la Iglesia desde mediados del siglo XIV. Los intentos de reforma habían fracasado. El clero rural no recibía ningún tipo de formación, y los grandes conventos y, sobre todo, las catedrales se habían convertido en el medio para situar socialmente a los «segundones» de las familias nobiliarias. La vida religiosa era una forma de adquirir una buena posición y disfrutar del poder social. Según los reformadores, había muy poca preocupación por la evangelización del pueblo y la salvación de las almas.

Un grupo de humanistas cristianos, como Tomás Moro y, sobre todo, Erasmo de Róterdam, había denunciado esta situación de corrupción de la vida religiosa, de apego a las riquezas y a los vicios de la sociedad. Pero la Iglesia no fue capaz de cambiar a tiempo y se rompió en dos grandes bloques: los que negaron, junto con otros principios teológicos, la autoridad y la obediencia al Papa, y los que aceptaron el gobierno del Sumo Pontífice.

El proceso de la Reforma comenzó en Alemania cuando el monje agustino Martín Lutero denunció en 1517 la venta de indulgencias (venta del perdón de los pecados, práctica estipulada por el Papa León X, para pagar los cuantiosos gastos que significó la construcción de la Basílica de San Pedro), publicando en la catedral de Wittemberg sus "95 tesis", lo que abrió la discusión en torno a una serie de temas religiosos. Posteriormente Lutero amplió sus críticas al dogma católico. En ellas, realizó una fuerte crítica hacia la conducta moral del Papado, a su falta de austeridad, al nepotismo (enriquecían a sus parientes) situaciones que conducían a una pérdida total de legitimidad de la autoridad papal.

De esta forma Martín Lutero fue esbozando una nueva doctrina que en lo esencial señalaba:

- Lo que el Pontífice decía o hacía, debía ser interpretado a la luz de las Escrituras, y por tanto, planteó no confiar en el carácter infalible del Papa. Además, hizo un llamado a los príncipes y a la nobleza alemana para que no solicitaran ningún beneficio a Roma.
- Lutero consideraba que los preceptos papales eran lazos arbitrarios destinados sólo a conseguir dinero de los fieles. No consideraba necesario mediadores religiosos (sacerdotes) ni la estructura jerárquica eclesiástica. La relación con Dios es personal.
- Tampoco consideraba verdaderamente cristianos los ritos y sacramentos que celebraba la Iglesia; sólo consideraba como auténticos sacramentos la eucaristía y el bautismo.
- Suprime el culto a la Virgen y a los Santos y como no era necesaria la intermediación de un sacerdote para alcanzar a Dios, estableció el libre examen de la Biblia, es decir, que cualquier persona podía interpretar libremente las Escrituras.
- Lutero planteó que en la promesa de Dios estaba toda la posibilidad de salvación por medio del bautismo. Sólo la falta de fe, la incredulidad, conduciría a la condenación. Por tanto, consideraba que la fe entregada en el bautismo, era el medio de salvación. Por la fe, el hombre merecía la remisión de sus pecados. La nueva visión asentó las bases de la nueva mentalidad religiosa que fundaba el protestantismo, en que cada creyente celebraba un pacto con Dios.

El ejemplo de Lutero repercutió en toda Europa, favoreciendo la aparición de nuevas expresiones de fe cristianas.

Ulrico Zuinglio (1484 – 1531) impulsó la nueva visión religiosa en algunos cantones de Suiza, siendo partidario de la salvación en la fe, de eliminar la misa y el celibato sacerdotal, de incorporar el poder civil en el gobierno de la Iglesia y de negar la existencia del celibato. Su muerte, en medio de luchas religiosas, impidió una difusión más amplia de su doctrina.

El movimiento reformista en Francia cobró nuevo brío bajo la dirección de Juan Calvino (1509 – 1564), tomando un carácter más radical. Su doctrina proscribió todo culto exterior y no aceptaba nada que no estuviera en la Biblia. Sin embargo, su dogma principal fue la predestinación, es decir, para él no tenía utilidad ni la fe ni las obras buenas, puesto que Dios decidía de antemano el destino del hombre. Por otra parte, consideraba que el trabajo y sus frutos estaban destinados a "la gloria de Dios". Esto fue bien recibido por los burgueses, quienes coincidieron con tal visión, lo que permitió prácticas económicas como el préstamo con interés, hasta entonces condenadas como usura por la Iglesia Católica. Así puede evidenciarse en la doctrina calvinista una fundamentación religiosa del capitalismo. Sus partidarios recibieron distintas denominaciones: en Francia hugonotes; en Inglaterra puritanos; en Escocia presbiterianos.

El Anglicanismo

El cisma británico se produjo en 1533 cuando el Papa excomulgó a Enrique VIII por divorciarse de Catalina de Aragón. No obstante su rechazo a la doctrina luterana, el problema de la sucesión dinástica le indujo al conflicto con el Papa, lo que terminó con la promulgación de la Ley o Acta de Supremacía (1534) con la que fundó la Iglesia Nacional Anglicana y desconoció la autoridad papal, convirtiéndose el monarca en la máxima autoridad de la Iglesia Anglicana. Sin embargo, la organización definitiva la impuso Isabel I (Hija de Enrique VIII y Ana Bolena) con una mezcla de elementos doctrinales calvinistas y ritual católico.

El factor principal de la formación de la Iglesia Anglicana estuvo puesto en la pretensión del monarca de concentrar todo el poder en sus manos. En efecto, el cisma fue un arma que utilizó Enrique VIII para tender al absolutismo y apropiarse, para la corona inglesa las enormes propiedades en tierras que poseía la Iglesia.

La Contrarreforma Católica

El avance del protestantismo condujo a la Iglesia Católica a la imperiosa necesidad de reformarse. El Papa Paulo III convocó en 1545 a un Concilio Ecuménico en la ciudad de Trento. En una primera instancia se invitó a los protestantes, que luego de largas vacilaciones decidieron no acudir. Por tanto, el concilio no iba a servir para borrar diferencias, sino que para definir las clara y definitivamente. El concilio estuvo abierto seis años, en períodos sucesivos (1545-1547; 1551-1552; 1562-1563), donde asistieron fundamentalmente sacerdotes y teólogos españoles e italianos.

El concilio clarificó y refirmó la Doctrina Católica y las cuestiones disciplinarias sujetas a controversia estableciendo lo siguiente:

En lo dogmático:

- La Biblia debía interpretarse con arreglo a las normas de la tradición y su intérprete era la autoridad eclesiástica, el Papa.
- Se reconoció que junto a la fe, las buenas acciones conducen a la salvación.

- Se hizo válido el culto a los Santos y Reliquias.
- Se ratificó la existencia del pecado original, borrado por la gracia del bautismo.
- Se confirmaron los siete sacramentos, la existencia del purgatorio y el valor de las indulgencias.

En lo disciplinario:

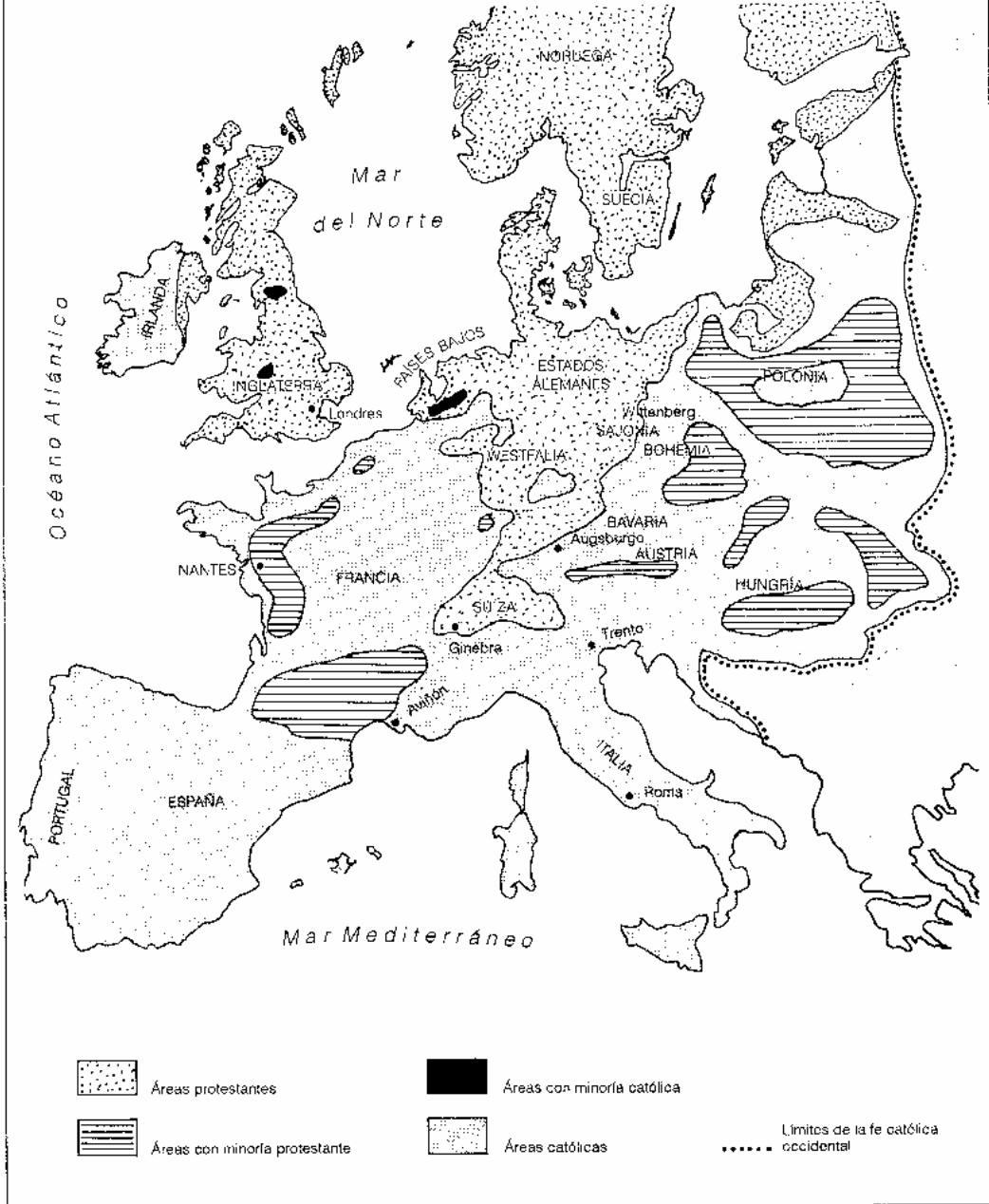
- La formación de un clero instruido y honesto, para lo cual debían crearse seminarios.
- Se confirmó el celibato sacerdotal.
- Prohibición de acumulación de bienes en los obispos y cardenales. Además, tenían la obligación de residir en sus diócesis.
- Quedó establecida la dependencia de los obispos respecto al Papa.

Los instrumentos dispuestos para luchar contra la herejía estaban en la Inquisición y el índice, que era un listado de libros prohibidos para los fieles. También la reforma católica llegó a las órdenes religiosas, como los capuchinos que nacieron como una reforma dentro de la Orden franciscana, para reestablecer la pureza de la orden en la pobreza.

Sin embargo, la orden que nació como instrumento combativo de la Contrarreforma fue la **Compañía de Jesús**, fundada por Ignacio de Loyola en 1534. Loyola estableció una obediencia irrestricta al Papa, reforzando el principio de la autoridad y de ordenamiento jerárquico, acompañada de una disciplina militar. De ahí su nombre de Compañía: son soldados al servicio de Jesús. A partir de ese momento la Compañía de Jesús se destacara como uno de los principales renovadores de la fe católica.

Pese a la reforma hecha en Trento, la desunión de los cristianos ya estaba consolidada: los países del norte y centro de Europa, con predominio protestante, y los del sur, con predominio católico.

1. Europa protestante y católica (cerca de 1600).



La Reforma protestante, que en principio fue un enfrentamiento puramente religioso se transformó pronto en un importante conflicto europeo.

La Europa del siglo XVI se convirtió en un gran campo de batalla. Las guerras tuvieron en muchos casos un origen religioso, pero otros factores jugaron también un papel determinante. La necesidad de afirmar el poder real sobre sus territorios y el expansionismo hacia las regiones limítrofes estaban en la base de los enfrentamientos entre los Estados europeos.

El caso de España y Francia es significativo. Dos monarquías que, a pesar de ser fieles a la doctrina católica, se enfrentaron sistemáticamente, durante casi todo el siglo XVI, debido a su interés por dominar la Península italiana.

Muchas de las tensiones continuaron durante el siglo XVII. El mayor conflicto de la centuria fue, sin duda, la **Guerra de los Treinta Años** (1618-1648). El enfrentamiento implicó a la práctica totalidad de los Estados y puede considerarse la primera gran guerra europea. Comenzó el 21 de mayo de 1618, día en que los nobles protestantes de Bohemia arrojaron por la ventana del Palacio Real a los enviados del emperador de Austria, hecho que se conoce en la historia como la «defenestración de Praga». La repercusión que la guerra tuvo en Europa fue importante, ya que la Corona española perdió su hegemonía en el continente y se inició un periodo de predominio francés.

La segunda mitad del XVII está marcada por la expansión de la monarquía francesa, encabezada por Luís XIV, que invadió los Países Bajos e intentó anexionarse Alsacia, Luxemburgo y Flandes.

Inglaterra vivió durante casi todo el siglo una perpetua guerra civil. Los reyes de la dinastía escocesa Estuardo intentaron consolidar, como en otros países, su poder absoluto; fueron destronados y, por primera vez en la historia, un régimen parlamentario gobernó el país a partir de 1689. Esta situación no impidió que Inglaterra participase en guerras europeas, especialmente para defender su naciente dominio marítimo frente a sus principales rivales, Holanda y España.